

EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; Otros países, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo ó en letras de fácil cabro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiere efectuado.

APARECERÁ LOS VIERNES

REDACCION Y ADMINISTRACION, HERAN CORTES, 3, PRAL.

Horas de oficina: de ocho á diez de la noche.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de los corresponsales del periódico ó dirigiéndose directamente al Administrador. La correspondencia de Redacción, á nombre de Pablo Iglesias; la de Administración, al de Juan José Morato.

TESTIGOS DE MAYOR EXCEPCION

Cuando la prensa burguesa de nuestro país se ha ocupado del socialismo revolucionario y del incremento por éste adquirido, ha afirmado de un modo rotundo que ni en España tenía arraigo lo que es hoy la preocupación de la clase privilegiada, ni existían causas para que llegara á tenerle.

Lo mismo, exactamente lo mismo, han dicho casi todos los políticos burgueses de talla al ocuparse de la cuestión social.

Por el contrario, nosotros hemos sostenido á todas horas que teniendo la miseria de la clase trabajadora el mismo origen en todos los países donde la producción burguesa existe; que siendo el obrero español tan esclavo del capital como lo es el obrero francés, el inglés ó el alemán, el socialismo tenía tanta razón de ser en España como en cualquier otro de aquellos pueblos y adquiriría el desarrollo correspondiente á la potencia capitalista que aquí hay y á los medios de propaganda que pudieran emplearse.

¿Quién tenía razón? ¿quién estaba en lo cierto? Los hechos, con su muda elocuencia, han declarado ya á favor nuestro; pero como los hechos dicen muy poco á ciertas gentes, ese testimonio apenas nos ha servido.

Mas hoy tenemos de nuestra parte algo más, que con no ser tan importante como aquéllos, significa muchísimo para los miopes de inteligencia y para los que no conceden interés á las cosas más que cuando éstas son beneficiosas á sus fines particulares.

Ese algo más es el discurso de Cánovas, del jefe del Gobierno, en el Ateneo y las palabras pronunciadas por Sagasta en la capital de Cataluña acerca de la cuestión social.

Aparte del criterio que ambos políticos han expuesto respecto al socialismo ó la cuestión obrera y de los errores y contradicciones en que han incurrido uno y otro, se han visto obligados á reconocer que en nuestro país, como en los demás, ese asunto reviste extraordinaria importancia y debe preocupar mucho á la clase gobernante.

Cánovas terminó su discurso con las siguientes frases:

«Prudencia, toda será poca, principalmente de parte de los obreros, que acá, como dondequiera, irían á su perdición propia por el camino de la violencia. Mas nosotros, en tanto, no despreciamos, por Dios, el problema, oponiendo aún á su peligrosa realidad frases vacías.»

Sagasta ha emitido el siguiente concepto:

«En general, esta cuestión (la cuestión social) no ha tenido en España extraordinaria gravedad hasta el 1.º de mayo del año actual, en que se realizaron grandes manifestaciones obreras en todas partes, y las cuales amenazan reproducirse con mayor intensidad y con mayor eficacia en el mismo día del próximo año.»

¿Pueden hacerse declaraciones más terminantes de que la lucha entre el proletariado y la burguesía, ó lo que es lo mismo, el desarrollo del socialismo revolucionario, alcanza en nuestro país proporciones considerables? Figúrasenos que no.

Y avaloran más esas declaraciones el que los personajes que las han hecho no son los jefes de las fracciones políticas burguesas más avanzadas, que pudieran presentarse como conjuradores de los peligros que el desarrollo del socialismo entraña para los intereses capitalistas, sino los de los dos partidos que representan la parte más conservadora de la burguesía española.

Todo, pues, viene á dar la razón á los socialistas y á demostrar que sobre todas las disputas burguesas, sobre todas las cuestiones políticas y económicas que dividen á los defensores del privilegio, domina hoy la cuestión social, ó mejor dicho, el notable incremento que en nuestro país ha tomado el socialismo revolucionario.

Esa es al presente la preocupación de la burguesía internacional, que no sabe qué camino seguir para atajar el acrecentamiento de las fuerzas revolucionarias.

En cuanto al fondo de los discursos de Cánovas y Sagasta, en otro número indicaremos su verdadero significado.

LA REPUBLICA MODELO

Las elecciones generales que acaban de tener lugar en los Estados Unidos, espejo de repúblicas en que, como es sabido, se miran complacientes nuestros republicanos de todos los matices, son la más elocuente confirmación de lo que hemos sostenido siempre y nuestros adversarios niegan constantemente: que la burguesía que gobierna aquella República democrática, y federal por añadidura, es tan corrompida, si no más, que la que impera en las naciones europeas, sin distinción de formas de gobierno, y que emplea para mantenerse en el poder los mismos medios arbitrarios é inmorales que los partidos de oposición vienen reprobando tanto tiempo ha á los Gobiernos de la vieja Europa.

El partido republicano, actualmente en el poder, en la persona del presidente Harrison, que posee una mayoría importante en el actual Congreso, acudió á las últimas elecciones de diputados casi seguro de vencer, gracias al apoyo de unos Sindicatos de grandes capitalistas, que habían ya «hecho los gastos» de la elección de Harrison, como se hacen los gastos de una operación comercial incierta, pero provechosa. Mas los capitalistas en cuestión habían girado una letra á fecha fija contra los republicanos, quienes se obligaban á su vencimiento á presentar la reforma de los aranceles de aduanas que ha causado tan profunda alarma en el mundo entero, y que da á la burguesía industrial de los Estados Unidos el monopolio casi absoluto del mercado nacional. Los resortes más inmorales é arbitrarios se habían puesto en juego para conseguir la votación del nuevo arancel, que no era otra cosa, según confesión de su autor, el cínico Mac Kinley, que el pago de la letra girada por los grandes capitalistas y aceptada por el partido republicano; y el arancel más prohibitivo que registra la historia, verdadera muralla de la China, fué votada por el Congreso de Washington.

Los republicanos se presentaron, pues, en las elecciones de representantes para el 52.º Congreso con un programa radicalmente proteccionista y sostenido por toda la alta burguesía industrial y financiera. Pero no contaban con otra fracción importante de la burguesía, los grandes propietarios rurales, cuyos intereses corren grave peligro con el nuevo arancel, y que en esta lucha de intereses materiales de sórdidas ambiciones había de ponerse, como se ha puesto, de parte de los demócratas, resultando de esta alianza un desastre casi sin precedentes para el partido republicano. La derrota de este partido ha sido completa.

Las antiguas fortalezas del republicanismo americano han abierto sus puertas al enemigo. El Estado de Massachusetts, que daba, en 1888, 32.000 votos de mayoría al presidente Harrison, ha dado ahora 15.000 votos de mayoría al candidato demócrata. La Pensilvania, que elegía por 80.000 gobernador al mismo Harrison, nombra gobernador, con 10.000 votos de mayoría, á Pattinson, demócrata.

El Nebraska, republicano en 1888 por 27.000 votos de mayoría, es hoy demócrata por muchos miles de votos. El Michigan se pasa al enemigo. El Ohio, que tenía en el Congreso quince representantes republicanos y siete demócratas, ha elegido doce demócratas y sólo diez republicanos. El famoso Mac Kinley queda derrotado en su distrito. El Sud entero permanece fiel al partido demócrata.

En una palabra, es más que una derrota, es un cataclismo. Se calcula en 160 la mayoría de los demócratas en el próximo Congreso, que se compondrá de 332 representantes, lo que reduce á 70 ó 80 el número de republicanos que se han salvado del naufragio.

Veamos ahora lo que significa el partido vencedor, y cuáles son sus antecedentes.

El partido demócrata, ó sea el antiguo partido negro, que por mantener la esclavitud sostuvo una guerra civil que puso en peligro la integridad de la república, no cede nada en desvergüenza al partido actualmente en el poder. Baste citar un ejemplo reciente, un hecho conocido de todos.

El estado de Nueva York, que ha sido siempre y continúa siendo demócrata, y de cuyos treinta y seis votos dependía el resultado de las elecciones presidenciales de 1888, fué literalmente vendido á los republicanos por los demócratas de la fracción de Tammany en cambio

del puesto de gobernador para su candidato, Mr. David Hill, y del de alcalde de Nueva York para Mr. Grant.

Durante la última campaña electoral se han hecho revelaciones gravísimas y oficiales acerca de la espantosa corrupción de esta asociación política de socorros mutuos á expensas de los contribuyentes que llaman Tammany Hall, y que se compone de demócratas. El tráfico desembozado de los empleos públicos; la entrega, á cambio de dinero contante, de los votos «en montones de ciento ó de mil» como paquetes de azúcar ó de café; la explotación sistemática de los fondos municipales; la infiltración de la simonía más escandalosa en los servicios más indispensables, como la policía, la instrucción, la magistratura de primera instancia: tales son algunos de los puntos que se han esclarecido á la luz de una información oficial.

Y esta no era sino la restauración atenuada del régimen que había imperado en Nueva York, la primera ciudad del Nuevo Mundo, desde 1870 á 1878, bajo el primer «Sindicato de Tammany (Tammany Ring)». «En aquella época, dice Mr. Bryce en su notable obra sobre la Constitución de los Estados Unidos, una partida de bandoleros se había instalado en la Alcaldía de Nueva York bajo el mando de Tweed. De grado en grado, para garantizar la seguridad de los cómplices de este gigantesco complot, el Senado y la Legislatura del Estado, los Tribunales de justicia no federales habían sido poblados de hechuras de Tweed y de sus asociados, cuya codicia no conoció límites. Los millones corrieron á torrentes, desencadenándose una especie de orgía frenética. El cuerpo electoral asistía con una especie de fatalismo estúpido á esta inaudita bacanal.»

Digásenos ahora si al lado de este cuadro, trazado de mano maestra, no son tortas y pan pintado los mezquinos gatuperios del Ayuntamiento de Madrid, y otras corporaciones más ó menos populares que operan en los estados monárquicos ó republicanos de Europa.

FALSOS DEFENSORES

Allá, en los rincones de su tercera plana, confundido con el anuncio del himno á la República compuesto por el «heroico» capitán Casero y la menguada suscripción á favor de los presos y emigrados republicanos, con todos los caracteres de vergonzoso reclamo, ha publicado *El País* uno de estos días un artículo por el que venimos en conocimiento de que el Sr. D. Enrique Jaramillo, «uno de los industriales más acreditados de España», establecido en Madrid, preséntase candidato obrero á la diputación á Cortes por el distrito de Valverde (Huelva).

El órgano oficial del partido republicano progresista nos hace saber (es decir, á nosotros no, porque el artículo de referencia sólo se ha publicado en la edición de provincias, sin duda por «exigencias del ajuste») que su apadrinado «siendo muy niño entró en la imprenta como aprendiz de cajista, cuya profesión nunca ha abandonado, y que, efecto de su trato constante con los escritores y de su amor á las letras, se dedicó á la vez al cultivo de la literatura y es hoy, á fuerza de asiduos trabajos y de incesante laboriosidad, uno de nuestros más reputados publicistas, un artista de los de más renombre...»

Pase lo de «reputado publicista», entré otras cosas porque no viene al caso, siquiera de ello no tengamos más pruebas que la publicación de un Diccionario bibliográfico, geográfico y estadístico y no sabemos cuántas cosas más, soberbio trabajo de tijera que algunos tipógrafos de Madrid conocen por haber compuesto para él líneas á tres reales el ciento, ó sea próximamente la mitad de su justo valor. De las demás joyas de su ingenio sólo conocemos los títulos, gracias al fino olfato de *El Resumen*, que descubre un sabio donde menos se piensa y lo presenta á los ojos atónitos del mundo en su «Galería nacional».

Pasen también todas las demás frases, tan encomiásticas como inexactas, que arriba dejamos copiadas; pero lo que no podemos dejar pasar es que se cuele el nombre de obrero quien, si bien lo ha sido, dejó de serlo por los medios que todos los de su clase emplean para emanciparse y que es hoy un burgués de tomo y lomo, siendo su casa una de las más acreditadas... por lo mal que se paga en ella el trabajo.

Mas dejando todo esto á un lado, que no es precisamente lo que nos ha movido á coger la pluma, preséntase en el Sr. Jaramillo un caso de lo que son y representan en realidad las candidaturas llamadas obreras. Es la candidatura obrera — ya lo hemos dicho otras

veces—la última invención—por ahora—de los partidos burgueses para apartar á los trabajadores del camino que deben seguir.

Presentase el candidato obrero (y la carta que á sus amigos dirige el Sr. Jaramillo es buena prueba de ello) con un programa vago, incoloro, en el que se tiene buen cuidado de no hacer afirmaciones categóricas, empleando los lugares comunes mandados ya recoger por inservibles, alardeando de independencia, cuando todos sabemos lo que esta frase significa aplicada á los diputados desde que tan gráficamente la descompuso Orensé.

Es el candidato obrero la última metamorfosis del vividorzuelo político, que sin programa definido, balanceando al pueblo con promesas que de autemano sabe no ha de cumplir, busca una representación que le ponga en condiciones de arrimarse al sol que más caliente, pasándose al partido que mejor le pague.

Bien lo demuestra el hecho que nos ocupa. ¿Pondría *El País*, órgano de un partido político, sus columnas á disposición de un candidato de este género si no contara con alcanzar para sus correligionarios votos que de otro modo seguramente no obtendría? ¿Ni qué interés puede tener el partido republicano en que vayan á las Cortes diputados *independentes*? Lo natural, lo lógico sería que deseara enviar diputados republicanos. Y lo mismo que decimos del partido republicano, puede decirse de todos los demás partidos.

¿Un candidato obrero recomendado por los republicanos! ¿Vaya en gracia! ¿Y con esa burda trama quieren engañar por centésima vez á la clase trabajadora? No; los diputados que con ese título vayan el Parlamento podrán llamarse obreros, podrán hasta serlo; pero lo que no serán seguramente es representantes de trabajadores que tienen conciencia de la lucha de clases, y que saben cuál es el camino que han de seguir para alcanzar su emancipación.

La candidatura obrera será el reclamo á que acudan los partidos burgueses—los llamados avanzados en particular—para infundir en las masas un entusiasmo que ya no producen sus trasnochados programas políticos; pero cada diputado obrero será un representante más de la burguesía, á la que en último término sirve, aunque otra cosa parezca.

Van transcurridos ya muchos años de régimen parlamentario, y no puede ser baldía la experiencia en ellos adquirida. Tiene ya hoy el proletariado una bandera que seguir: la bandera revolucionaria que tremola el Partido Socialista, y sólo quien se cobije bajo los pliegos de esa bandera será su legítimo representante.

Los demás serán defensores de *double*, como lo es el Sr. Jaramillo.

SOCIALISMO UTOPICO

SOCIALISMO CIENTÍFICO (1)

(Continuación.)

Hemos visto cómo la perfectibilidad del maquinismo moderno, llevada á su más alto grado, se transforma á impulso de la anarquía social de la producción en una ley implacable que obliga al capitalista industrial á perfeccionar cada vez más sus máquinas y á aumentar siempre su fuerza productiva. La simple posibilidad de desarrollar le escala de su producción se transforma ahora para él en una ley también ineludible. La enorme fuerza de expansión de la grande industria, en comparación de la cual la del gas no es más que un juego de niños, se presenta ahora bajo la forma de una necesidad cualitativa y cuantitativa de expansión, que desafía toda comprensión. La comprensión aquí es el consumo, la venta, el mercado de los productos de la grande industria. Pero la capacidad de expansión del mercado, extensiva é intensiva, se halla determinada por leyes diferentes y de un efecto mucho menos enérgico. La extensión del mercado no puede aumentarse á medida que se extiende la producción. La colisión es inevitable, y como ésta no puede proporcionar ninguna solución á menos de romper la forma capitalista de la producción, dicha colisión se hace periódica. Este es un nuevo círculo vicioso en el cual se mueve la producción capitalista.

Desde 1825, en que estalló la primera crisis general, el mundo industrial y comercial, la producción y el cambio de los pueblos civilizados y de sus anexos más ó menos bárbaros, se paralizan próximamente cada diez años. El comercio se estaciona, los mercados se atestan, y los productos quedan en él abundantes é invendibles; la moneda desaparece, el crédito se extingue, las fabricas se cierran, las masas obreras carecen de medios de subsistencia, y la bancarrota sigue á la venta forzosa.

Durante años enteros sigue el amontonamiento de productos, y éstos y las fuerzas productoras se desperdician y destruyen en grandes masas, hasta que el hacinamiento de mercancías va desapareciendo poco á poco, gracias á una depreciación más ó menos considerable, mediante la cual la producción y el cambio recobran su marcha normal. Poco á poco el paso se acelera, se convierte en trote, de este trote industrial se pasa al galope, hasta llegar á una especie de vértigo general de la industria, del comercio, del crédito y de la especulación, los cuales, después de peligrosos saltos, vienen á caer de nuevo en el foso de la crisis. Y otra vez se vuelve á empezar. Desde 1825 hemos atravesado seis crisis, en este momento atravesamos la séptima. El carácter

de esta crisis está tan claramente marcado, que Fourier las describió todas al llamar á la *primera crisis plástica*. El antagonismo entre la producción social y apropiación capitalista estalla violentamente en la crisis. La circulación se paraliza; el vehículo de ésta, la moneda, es entonces una traba para la circulación; todas las leyes de la producción y de la circulación se trastornan; la *causa económica* llega á su apogeo; el sistema de producción se rebela contra el sistema de cambio.

El hecho de que la organización social de la producción en el interior de la fabrica se ha desarrollado hasta el punto de hacerse incompatible con la anarquía de la producción en la sociedad que existe fuera de ella y que la domina, este hecho, decimos, se impone á la inteligencia del mismo capitalista por la concentración violenta de los capitales que tiene lugar, en cada crisis, por la ruina de muchos grandes capitalistas y de muchísimos menos poderosos. Todo el mecanismo de la producción capitalista cede bajo la presión de las fuerzas productivas, que son obra suya, habiéndose creado tal masa de dichas fuerzas, que ya no hay medio de transformarlas en capital, es decir, en medios de explotar la fuerza-trabajo de la clase obrera.

Por este mismo exceso, las fuerzas productivas se paran, y al pararse éstas, el ejército industrial de reserva se ve forzosamente obligado á cesar de trabajar. ¿Situación sin igual! Medios de producción, medios de subsistencia, trabajadores disponibles, todos los elementos de la producción y de la riqueza abundan; pero, como dice Fourier, la abundancia es el origen de la penuria y de la miseria, pues impide que los medios de producción y de subsistencia se transformen en capital. Para bien funcionar en el sistema capitalista los medios de producción, deben previamente tener la cualidad de capital, de medios de explotación de la fuerza-trabajo. Esta fatalidad es, pues, la que se interpone ahora como un espectro entre los obreros y los medios de producción y de existencia; la que impide el contacto y, por consecuencia, la cooperación de las fuerzas personales de la producción con sus fuerzas materiales; la que prohíbe funcionar á los medios de producción y á los obreros trabajar y vivir. Destruyase el sistema de producción capitalista, déjese á los medios de producción que funcionen sin tomar la forma de capital, y el absurdo que existe en los hechos se desvanecerá, desaparecerá la crisis y devolveréis á la sociedad la posibilidad de vivir.

Está probado, además, que la producción capitalista ya no es capaz de dirigir las fuerzas productivas que ella misma ha creado, y también que esas mismas fuerzas productivas tienden cada vez más imperiosamente á la solución del antagonismo, á la abolición de su cualidad de capital y al reconocimiento práctico de su carácter real, que es el de fuerzas productivas sociales. Esta reacción, sin cesar creciente, de las fuerzas productivas contra su cualidad de capital; este reconocimiento imperiosamente exigido de su carácter social son los que obligan á la clase capitalista, tanto como lo permite la naturaleza del capital, á tratar á esas fuerzas como fuerzas productivas sociales. El período de producción á alta presión, por haber llevado el crédito hasta el extremo, así como la crisis por la quiebra de grandes establecimientos capitalistas, imponen la forma de socialización de grandes masas de medios de producción, forma que revisten las diferentes especies de Sociedades por acciones. Muchos de estos medios de producción y de comunicación son tan gigantescos desde su principio, que los caminos de hierro, que excluyen cualquier otra forma de explotación capitalista. Pero aun esta misma forma es insuficiente en otro género de desarrollo. El representante oficial de la sociedad capitalista, que es el Estado, debe tomar la dirección de esas fuerzas productivas. Esta necesidad de transformación en propiedad del Estado se deja sentir ya en los grandes organismos de comunicación, tales como correos, telégrafos, ferrocarriles, etc.—F. ENGELS.

(Se continuará.)

Á UN AUXILIAR DE LOS EXPLOTADORES

La Arboleda, 10 de noviembre de 1890.

Compañeros redactores de *El Socialista*:

Por si creéis conveniente publicarlas, os mando estas cuartillas, que al correr de la pluma y en el poco espacio que el trabajo me deja libre se me ha ocurrido escribir con motivo de un folleto que sin duda por broma y para probar que no sabe ni entiende de lo que trata, ha tenido el atrevimiento de dar á la imprenta D. Manuel Builes Otero, y al cual folleto ha puesto por título *Comentarios sobre la pasada huelga en la zona minera de Vizcaya en mayo de 1890*.

Parte del contenido de dicho folleto ya se publicó en forma de cartas en *El Norte*, periódico que, como sabéis, ve la luz en Bilbao.

Excuso decirnos que este diario las dió su correspondiente bombo, aun cuando por aquí no nos hicimos ilusiones, porque ya sabemos lo que se puede esperar de la gente que inspira y, según rumores, sostiene la referida publicación.

Mas como no es conveniente que entre los trabajadores se difundan por esos pretendidos *armonizadores* del capital y el trabajo ideas erróneas de todo punto, ni se altere el verdadero fondo de la cuestión, y además porque algunos republicanos de los que por esta zona pululan son en este asunto de idénticas opiniones y tienen tanto conocimiento de la cuestión social como el tal Builes demuestra poseer, y á fin de que ningún com-

pañero se deje engañar por esos servidores de la clase privilegiada, que creen resolver el conflicto con componendas y armonías imposibles entre intereses tan opuestos como el del explotado y el del explotador; para eso y para desahogar algún tanto el empacho de inexactitudes, bobadas y hasta faltas de sentido común que su lectura me ha producido, me tomo la libertad de dirigirla ésta.

Comienza el Sr. Builes por dedicar su folleto al gobernador de la provincia, al presidente de la Diputación provincial, á D. Víctor Chavarrri, diputados á Cortes, por este distrito á los alcaldes de la zona minera y á los dueños y contratistas de las minas; como si dijéramos, á la flor y nata de la burguesía. De los que no se acuerda es de los obreros. ¿Y para qué, si él, que hace alarde de conocerlos tan bien, sabía que no le habían de hacer el menor caso? Y no le pasará desapercibido el por qué.

Dejemos esta primera tontería y la carta-dedicatoria, modelo de mal gusto literario, y pasando por alto un prólogo insulso, con pretensiones de decir algo, sin que se encuentre en todo él nada, veamos al texto.

En el primer artículo se ocupa de los motivos que originaron la huelga, y después de sentar un hecho exacto, como el de las horas de trabajo, con dos ó tres tonterías, sin dar ninguna otra explicación, cual si no hubiera tela donde cortar, concluye manifestando que algo ganaron los trabajadores con aquella prueba de energía. Y ahora se me ocurre preguntar: ¿A quién se debe esto, Sr. Builes? ¿Es á los que usted dedica su folleto, ó á los que propagan utopías, como en el mismo dice?

Derrama á continuación lágrimas por los pobres contratistas, que perderán con las nuevas condiciones establecidas; como si los obreros ahora, como antes, no sacaran una tarea mucho mayor de lo que á un hombre se le puede obligar sin que su salud se resienta, y hace solicitud en forma á los amos para que les aumenten las ganancias á los contratistas: de los trabajadores no se acuerda. ¿Y para qué? ¿A esos no les hace falta nada, están mejor que quieren.

¿Quién formará idea, por lo que en el folleto se dice, de las vejaciones, arbitrariedades, ultrajes, rapiñas, malos tratos y expoliaciones, que fueron en verdad la causa que hizo alzarse como un solo hombre á todos los trabajadores de esta cuenca minera, pudiendo menos pandillaje, menos robo y menos explotación?

Si tanto alardea de conocer el estado de los obreros, ¿por qué no dice que además de lo que se refiere á las horas, se cometió, entre otras, una iniquidad sin nombre con algunos de los individuos de la Agrupación socialista de La Arboleda por el solo hecho de pertenecer á ella, y que esto fué la chispa que produjo la hoguera cuyos materiales tantos tiempos atrás venían apilando esa taifa de explotadores sin entrañas con sus numerosos latrocinios?

Si se fueran á exponer los motivos que para sacudir por un momento el yugo tuvimos, no bastarían veinte números de *El Socialista*: tantas eran las infamias cometidas por aquellos á quienes el autor del malaventurado folleto dedica algunas de sus jeremiadas.

En la conciencia de todos está que antes de la huelga—y ahora sucede lo propio—ser peón aquí es prestarse á un sinnúmero de vejaciones. Desde el propietario de minas que en Londres ó Bilbao se come el producto de sus acciones, hasta el último capataz ó ayudante de cuadrilla, todos á porfia estrujan más y más al obrero, pudiendo decirse que sólo á la sensatez y cordura del misero Juan Trabaja se debe el que con anterioridad no haya hecho uso del ataque, en vez de ir, como fué, en imponente manifestación á pedir algo de lo mucho que todavía le queda que percibir hasta alcanzar lo que de derecho le pertenece.

Aún subsisten los abusos, y si cabe de peor forma, pues son más hipócritas, por miedo á la publicidad; pero marchando por el camino que ya hemos emprendido, unidos y asociados, sin defensores como el que tan á deshora nos ha salido en el Sr. Builes, ya se cortará de raíz.

Otro de los artículos que nos endilga tan honorable señor lleva por título «De los cuarteles y tiendas obligatorias». Y después de hacer la historia de éstos con más ó menos exactitud, concluye afirmando que no existen en esta zona. Ante semejante falta de veracidad sólo cabe decir: ó el Sr. Builes no sabe lo que se tras entre manos, ó miente á sabiendas. ¿Con que no existen los cuarteles y tiendas obligatorias, Sr. Builes? Puede darse una vueltecita por la Reineta y Matamoros, y preguntar á los operarios de esas minas, que ellos le harán comprender lo falso de sus aseveraciones, a pesar de los profundos estudios que en «once años de constancia y arriño al peonaje abonen su competencia». Si todavía no se da por satisfecho, debe dirigirse al señor Martínez de las Rivas, que sostiene, y le producen muy buenos cuartos, los establecidos en dichas minas, y á los capataces del Sr. Mac-Lenan que han burlado, después de la huelga, lo aprobado en el *Congreso del miedo* celebrado bajo la presidencia del general Loma, teniendo repartidos unos cuantos batallones por todas las minas y fábricas de la orilla izquierda del Nervión.

Le da motivo para exclamaciones y aspavientos la descripción que hace de la huelga; ve bajar multitud de gente por todas las alturas en dirección á Ortuella, y confiesa, como no podía menos porque sería faltar á la verdad descaradamente, que no se cometió ningún desmán, que se obró con cordura: ése, ése es el obrero, Sr. Builes; no se presta ya á ser carne de barricada, sabe dónde va, no quiere dar lugar á que le ametralen, y permanece impassible, dando muestras de un gran sentido práctico, ante las apelaciones á la fuerza he-

(1) Véase el núm. 216.

chas por la burguesía, cuando enfrente de sus justas peticiones le pone los fusiles de sus hermanos los proletarios con uniforme.

Sobre el artículo «Vida y costumbres mineras» vale más no hablar; parece escrito para los chinos. El señor Builes dice que lleva en ésta once años: podrá ser; pero, á juzgar por la muestra, debe ser muy mal observador.

Lo de los cinco *perillos* es divino. ¡Pues y las trece cosas de á dos céntimos! Eso solo vale el real que me ha costado el folleto, y me quedo corto. ¡Pero, hombre! ¿á qué se cansarán tanto *sabio* economista en buscar la solución á tan tremendo problema como dicen ser la cuestión social, cuando el Sr. Builes se los da resuelto por el infimo precio de un real? Con llevar bien ajustadas esas cuentas en un cuadernito, y luego acudir con las quejas que hubiere á la Junta protectora de los obreros... Y á propósito, Sr. Builes: ¿ha oído usted hablar de esa famosa Junta? ¿Sabe si se ha vuelto á reunir? ¿Creyó acaso que nosotros nos tragamos el anzuelo, suponiéndonos tan cándidos que ni por un momento admitiéramos que nos iba á servir de algo? Sólo al Diablo se le puede ocurrir encargar del mejoramiento de las ovejas á una manadita de lobos, y de los más adiestrados en trasquilárlas.

Esto resulta ya demasiado largo, y voy á terminar tratando someramente otro artículo, que lleva por epígrafe «Inválidos del trabajo».

En él, y rebosando filantropía, truena el bueno del Sr. Builes contra los obreros porque no se asocian para este fin. Pero, Sr. Builes de mis pecados, ¿está usted en Babia? ¿No sabe que estamos asociados (á la fuerza), contribuyendo con el 2 por 100 para asistencia facultativa (que, por cierto, deja bastante que desear), botica, hospital é indemnizaciones á los lisiados y familias de los muertos? Pero, es verdad, como se hallan en poder de los burgueses las cantidades que de la dicha Asociación se cotizan, si perdemos un miembro por accidente en el trabajo, ó por la mala disposición de éstos, nos darán una bicoca, si lo juzgan conveniente tan respetables señores, y si no á pedir limosna; y si por la naturaleza del clima y la constante humedad que despiden estas canteras cogemos una enfermedad crónica, nos echarán del hospital y nos entregarán cinco duros para que vayamos á morir donde tengamos por conveniente. De los que quedan muertos á consecuencia de desplomes de terreno, cogida de piedras, etc., etc., no hay que hablar; se los entierra, y en paz.

Y no escribo más, aunque mi pluma no se cansaría de seguir relatando pormenores de esta trata de blancos. Sólo me permitiré observar al Sr. Builes y á los que como este señor sueñan en armonizar lo inarmonizable, que mientras la sociedad se halle dividida en clases y la una monopolice todos los medios de producción, arrebataando á la otra una parte de su trabajo, no hay armonía posible. Para suprimir de una vez todas las infamias que aquí se cometen con los trabajadores, bastará con que éstos comprendan que su mejor arma es la organización. A difundir estas ideas entre el proletariado deben dirigirse los esfuerzos de cuantos amen de verdad la causa del pueblo.—*El corresponsal.*

MEETING OBRERO

Mataró, 11 de noviembre de 1890.

Compañeros redactores de EL SOCIALISTA:

El día 8 del corriente, á las ocho y media de la noche, se verificó en ésta, en el Salón Vila, un *meeting*, en el que hicieron uso de la palabra nuestros correligionarios Antonio García Quejido y Pablo Iglesias.

Disertó el primero acerca de las causas que produjeron la pérdida de la última huelga de Manresa, y se ocupó el segundo de la necesidad de concentrar las fuerzas obreras organizadas para luchar con éxito contra el poder patronal.

El compañero Quejido sostuvo que la verdadera causa de la pérdida de la huelga de Manresa había sido la imprevisión de los trabajadores, los cuales, sin contar con la organización que reclama hoy la lucha contra los fabricantes y sin los medios que se necesitan para sostener á los obreros que pelean, aceptaron el combate con los patronos.

Indicó que si la huelga verificada en abrii en Manresa se ganó, no fué por la fuerza que tuviera la organización que la mantuvo, sino por el apoyo indirecto que la prestaron los fabricantes del llano de Barcelona. Por eso—añadió—por no ser un triunfo alcanzado únicamente por el esfuerzo de los trabajadores, resultó efímero, y los fabricantes de Manresa pudieron tomar la revancha algunos meses después.

En prueba de que las Tres Clases de Vapor no estaban en condiciones de sostener la huelga última de Manresa, citó el hecho de que la Sección de dichas Clases de la localidad citada, apenas se declaró el paro, confió su suerte al Centro Local de Sociedades Obreras, Centro que ha hecho titánicos esfuerzos por dar la victoria á los huelguistas.

Señaló las fases por que pasó dicho movimiento é hizo resaltar la conducta correcta que en él han observado los socialistas barceloneses.

Terminó el compañero Quejido haciendo constar que para mejorar el obrero su situación y hacer imposibles los desmanes y atropellos patronales, necesita, no organizaciones aparentemente fuertes y en realidad débiles, sino una organización verdad que tenga la debida solidez y cuente con los recursos que su carácter de resistencia demanda.

El compañero Iglesias empezó manifestando que en la actualidad las organizaciones obreras que tenían por objeto mejorar las condiciones del trabajo se encontraban en crisis por continuar luchando como antiguamente, cuando el enemigo—los patronos—no era tan astuto y sagaz.

Hoy—dijo—los industriales han perfeccionado su armamento, y los obreros no, por lo cual las derrotas de éstos son muy frecuentes.

El *loc hout* ó huelga patronal es el arma que aquéllos manejan mediante una coalición previa, y contra tal arma de nada valen las Sociedades aisladas. Para anular la fuerza de las coaliciones patronales es necesaria la fuerza de la concentración obrera, ó sea la creación de grandes organizaciones de resistencia. Este es el nuevo armamento que deben darse los trabajadores y con el cual lograrán casi siempre vencer á sus enemigos.

Afirmó que siendo la concentración de las Sociedades obreras el ideal que hoy deben perseguir cuantos quieren diamniuir la explotación capitalista, toda idea de división en las Sociedades ó Federaciones constituidas era una idea suicida, pues de las divisiones obreras sólo obtienen beneficios los explotadores.

Calificó de absurda y altamente nociva la teoría de que los obreros no necesitan organizarse ni cotizar para tener á raya á los patronos, y sostuvo que mientras no estén escudados por organizaciones poderosas y no dispongan de buenas cajas de resistencia, los trabajadores serán impotentes para arrancar á los fabricantes un salario más elevado, una jornada más corta ú otra concepción análoga.

La huelga—agregó—no debe declararse cuando el enemigo la provoque con su despotismo ó mala fe, sino cuando se tenga un medio para mantenerla y muchas probabilidades de vencer. En el primer caso, la huelga lleva consigo una derrota y la desorganización por mucho tiempo de las fuerzas obreras; en el segundo, mejora la condición de los trabajadores y da á éstos alientos para proseguir su obra.

Puso fin á su discurso el compañero Iglesias diciendo que la concentración de los elementos obreros estaba la fuerza que puede desbaratar las conjuras y las coaliciones patronales, y por lo mismo que todos los explotados debían trabajar por hacer efectiva esa concentración.

El compañero Grau, que presidió el *meeting*, dió las gracias á la concurrencia por el interés con que había escuchado á los compañeros Quejido é Iglesias, y dió por terminado el acto.

La reunión, de la que formaban parte bastantes trabajadoras y á la que asistieron compañeros de Cabrils y San Juan de Vilasar, se mostró muy conforme con las ideas sustentadas por los dos referidos correligionarios y se disolvió en medio del mayor orden.

Ignoro si en virtud del *meeting* de que acabo de hablar el alcalde de Mataró adoptaría alguna medida extraordinaria, pues ya sea porque semejante cargo le venga muy ancho ó porque viva en la mayor ignorancia de lo que dice la vigente ley de reuniones, exigió que se le pidiera permiso y hasta llegó á asegurar que tomando parte en la reunión Quejido é Iglesias, el asunto revestía suma gravedad, ya que, según él, donde hablaban estos compañeros se promovían conflictos y tempestades.

Hay quien asegura que la *plancha* hecha por autoridad tan avisada y conocedora de sus deberes fué obra de los fabricantes, que querían impedir á toda costa la reunión y que, en efecto... no lo consiguieron.

Está visto: los patronos, fuera de estrujar á los obreros y de guardarse lo que éstos producen, no dan pie con bola.

Vuestro y de la Revolución.—*El corresponsal.*

CARTA DE BARCELONA

Barcelona 16 noviembre de 1890.

Compañeros redactores de EL SOCIALISTA:

Un periódico de esta localidad ha estampado en sus columnas un suelto en el que se consigna que una delegación del Partido Obrero ha visitado al Sr. Sagasta y demás ex ministros que con él vinieron aquí.

Lo mismo ha consignado *El Imparcial* en un telegrama de su corresponsal en ésta, telegrama que ha sido reproducido por algunos periódicos.

Conste que todo esto ha sido pura invención, no habiendo de ello ni una palabra de verdad. Ni particular ni oficialmente han visitado al Sr. Sagasta ni á ninguno de sus acompañantes Comisión ni individuo alguno de la Agrupación socialista.

Sépanlo así los que han querido sacar punta á semejante falsedad.

El 11 del que cursa se celebró aquí una reunión necrológica dedicada á los mártires de Chicago. Esto está muy bien, puesto que los que fueron asesinados por la justicia norteamericana eran compañeros nuestros, y en este concepto bien merecen que se les dedique un recuerdo. Lo que no está bien es que los anarquistas, organizadores de esta velada, hayan recabado para llevarla á cabo la adhesión y el apoyo de las Sociedades de resistencia que no son anarquistas y que, estando conformes con la idea de dedicar un recuerdo á los mártires de Chicago, no lo están en hacer propaganda marcadamente anarquista, según se hizo en la tal reunión.

Además, allí se replicó muy fuerte contra el sufragio

universal y contra los que dicen que quieren emancipar á los obreros por los medios parlamentarios.

O esto no quiere decir nada, ó va dirigido á los socialistas del Partido Obrero. En tal caso, la sinceridad de los anarquistas ha brillado por su ausencia, pues saben muy bien que esto no es verdad. Dada su desenvoltura, habrán dicho: ruede la bola y adelante.—*El corresponsal.*

El Productor, de Barcelona, ocupándose del artículo que hemos dedicado á la huelga general, dice que nuestro Partido es contrario á ella y benévolo con la burguesía porque aspira á que ésta le conceda un par de actas de diputados.

También da á entender que los demás Partidos Obreros de Europa son partidarios de la huelga general.

Para los anarquistas, hablar del Partido Obrero y atenerse á la verdad y juzgarle de buena fe, es completamente imposible.

Nuestro Partido, lógico con su programa, es intrínseco con todos los partidos burgueses, y, sin embargo, ellos le acusan de benévolo con la clase explotadora.

Nuestro Partido quiere luchar con sus propias fuerzas en el terreno electoral, y ellos le acusan de tratos y arreglos con las fracciones burguesas.

Nuestro Partido es contrario á la huelga general porque no es posible efectuarla y todo intento de ella puede dañar á la causa obrera y retrasar el triunfo definitivo del proletariado, y ellos, en vez de demostrar lo contrario, acúsale de transigir con la burguesía y afirman, faltando á la verdad, que los demás Partidos Obreros son partidarios de dicha huelga.

Esa táctica, impropia de todo hombre recto, podrá ser muy hábil para los anarquistas, pero los resultados que de ella esperan no los conseguirán.

Sus mentiras y mala fe contra el Partido Obrero de poco ó nada les ha de servir. La seriedad con que éste procede, la actitud clara en que siempre se coloca y la guerra franca que mantiene contra cuantos defienden los privilegios de la clase explotadora y se oponen á la emancipación de los asalariados, ha de hacer que éstos acudan á él y desatiendan á los que, teniendo la lengua muy expedita para hablar á todas horas de Revolución social y de la propaganda por el hecho, no ocupan los puestos de peligro cuando en el terreno económico ó en el político batallan los trabajadores contra la casta explotadora.

El redactor de *El Liberal* que ha acompañado á Sagasta en su viaje á Cataluña se conoce que es hombre desahogado.

Atribuyó ciertas frases á Martínez Campos, y en efecto, éste y los demás periódicos lo desmintieron rotundamente, sia que aquél volviera por su fama de veraz.

Habla después del Partido Socialista Obrero de Barcelona, y vuelve á meter la... pluma con igual fortuna, es decir, con idéntico desprecio de la verdad y hasta del sentido común.

Como que en menos líneas no pueden decirse más disparates é incurrir en mayores contradicciones.

Que nuestros amigos de Barcelona sigan análoga conducta á la que aquí observa esa quisicosa llamada Unión Obrera, protegida por Silvela; que los conservadores los hagan para que den sus votos á los ministeriales á cambio del triunfo de un candidato propio, y para remate de la obra del concienzudo escritor, que los socialistas catalanes sigan una política propia y rechazan todos los compromisos á que quieren sujetar los cálculos conservadores.

Con que se hubiera limitado á esta última afirmación, que es la única cierta, hubiéramos ganado todos: el corresponsal, no dando lugar á que sus lectores se convencieran de que discurre con las extremidades inferiores; la verdad, por no ver atropellados sus fueros, y los socialistas barceloneses, no sufriendo el pasaje bochorno de ser equiparados á unos pasteleros de escalera abajo que sólo merecen el desdén de los trabajadores conscientes de sus intereses de clase.

En el pasado número han ido algunos errores de imprenta, que no rectificamos porque seguramente lo ha hecho ya el buen sentido de nuestros lectores.

Por tener mucha abundancia de original aplazamos para el número inmediato la inserción de una carta de nuestro corresponsal de Valls.

MOVIMIENTO POLÍTICO

FRANCIA

En Caudry se ha verificado un *meeting*, donde nuestros correligionarios Delcluze y Salembier han expuesto las doctrinas del Partido Obrero.

Entre los concurrentes, que pasaban de 1.000, se veían muchas trabajadoras.

Las ideas expuestas por aquellos compañeros fueron muy aplaudidas.

ITALIA

Al quinto Congreso del Partido Obrero, verificado en Milán los días 1 y 2 del actual, han asistido 105 delegados en representación de 130 Sociedades.

MOVIMIENTO ECONÓMICO

ESPAÑA

Málaga.—Con fecha 14 del corriente nos escribe nuestro corresponsal en dicho punto:

«Cumpliendo con el deber que tengo de informaros de cuanto aquí ocurra interesante para los trabajadores, voy á deciros en el estado en que se halla la huelga de la fábrica «La Esperanza», propiedad del Sr. Ropet.

«Dicho señor, creyendo, por lo visto, que un obrero es una cosa y no un sér racional que tiene derechos y deberes, al ver que los fundidores de su casa mantienen con firmeza la huelga de dignidad por él provocada, hase irritado extraordinariamente, y antes que ceder á lo que con sobrada justicia reclaman los obreros, no sólo prefiere que sus intereses se quebranten materialmente, sino que pone á hacer los trabajos de fundición que más prisa corren á su hijo, ayudado por los peones.

«De esta manera piensa el citado fabricante que podrá prolongar la huelga y rendir por hambre á los obreros; pero al pensar tal cosa ignora que la mayoría de los huelguistas tiene ya ocupación, y además que los que quedan están auxiliados por la Federación local, que cuenta con bastantes recursos para sostenerlos.

«Los tiempos en que se sometía incondicionalmente á los obreros han pasado ya, y si el Sr. Ropet quiere esclavos será preciso que se traslade al interior de Africa, pues aquí murió el feudalismo nobiliario y no tardará mucho en correr igual suerte el feudalismo industrial.

«Los obreros de la citada fábrica, como todos los de su oficio y la Federación local, están dispuestos á apoyar á los huelguistas que sostienen con tesón los derechos del trabajo, y si el referido burgués se mantiene firme y le parece poco que sus hijos trabajen, puede hacerlo el también, seguro de que los huelguistas no sucumbirán por falta de recursos.

«Vean los trabajadores el resultado de la unión obrera: hoy el mencionado burgués y sus hijos trabajan por vencerlos á nosotros; pronto llegará el día en que ese y los demás patronos trabajarán por haber sido vencido por los proletarios.»

Barcelona.—Los obreros zapateros están realizando una serie de huelgas parciales.

Han comenzado el movimiento en la fábrica de José Domínguez, donde han triunfado; luego en la de Mas, que también ha cedido, y actualmente sostienen huelga en la fábrica de Gisbert.

Entre los huelguistas reina la mayor unión y todo hace presumir que dichos compañeros alcanzarán una completa victoria.

Bilbao.—Se hacen trabajos para organizar en Sociedad de resistencia á los trabajadores del muelle.

FRANCIA

Los mineros de Carvin, en reunión celebrada el 10 del corriente, han acordado proseguir la huelga mientras la Compañía no atienda todas sus reclamaciones.

—En Caudry, después de una reunión de propaganda, se han constituido en Sociedad de resistencia 316 obreros tulistas. Los trabajadores de este oficio que cuenta Caudry llegan á 600.

—Del 7 al 14 de diciembre próximo se verificará en Marsella un Congreso regional de Sociedades obreras.

INGLATERRA

En Deptford se han declarado en huelga los obreros de las manufacturas.

—En Beethnal Green las obreras y obreros empleados en la fabricación de paraguas y sombrillas han abandonado el trabajo por negarse los patronos á limitar el número de aprendices.

—Las trabajadoras de la fábrica de confituras Pink é Hijo, de Bermoñdrey, se han declarado en huelga en vista de que se les quería rebajar el salario 15 reales á la semana.

—En Birbingham, 600 obreros en calzado han apelado á la huelga en demanda de aumento de salario.

—Los mecánicos, torneros, fogoneros y demás trabajadores de la industria metalúrgica del Sunderland se van á declarar en huelga reclamando aumento de jornal.

—En South-Fhields, 1.200 carpinteros de las obras Rayson-Dixons han apelado á la huelga por intentar los patronos rebajarles el salario y aumentarles las horas de trabajo.

—Los obreros de los docks de Grangemouth están en huelga. Reclaman que se les aumente el jornal 1,25 pesetas al día.

HUNGRÍA

Por no haber querido aceptar los dueños de imprenta de Buda-Pesth la tarifa presentada por los obreros asociados, la casi totalidad del personal de aquéllas, 1.400 trabajadores, se declararon en huelga á fines del mes pasado.

Los patronos, que no esperaban una unión tan estrecha de parte de sus obreros, han cedido, negándose solamente á firmar las tarifas tres impresores de los de menos importancia.

A última hora, cuando ya la huelga se consideraba terminada, se ha reproducido en la imprenta del Ate-neo, los propietarios de la cual, habiendo firmado la nueva tarifa hace 15 días, se han negado ahora á cumplirla.

El número de operarios que ha salido de dicha imprenta asciende á 150.

DESPOTISMO PATRONAL

La Arboleda, 12 de noviembre de 1890.

Compañeros redactores de EL SOCIALISTA:

Voy á manifestaros el abuso que ha cometido el capataz Antonio Ortondo, empleado en una de las minas del Sr. Mac-Lenan.

El día 29 del pasado dió tarea á la cuadrilla que tiene á su cargo, y como ésta no pudiera hacerla por no permitirlo el tiempo, se indignó, y tomándola con un peón, le dirigió algunos insultos y amenazas. El obrero, viéndose ultrajado sin razón, llenóse de cólera y respondió de tal modo al capataz Ortondo, que éste tuvo á bien callarse.

Pero como su mal humor ó rabia le había de pagar alguien, hizo víctimas de ellos á dos pinches, á quienes mandó suspender el trabajo, haciéndoles perder así, después de haberlo ganado, un cuarto de día.

Este capataz, cuando tenía peones en su casa, comía con ellos toda clase de abusos y hacía que pasara á su bolsillo cuanto dichos infelices ganaban en la quincena. En la época que esto ocurría imponía todos los meses en el Banco 50 duros.—Un explotado.

Gallarta, 13 de noviembre de 1890.

Compañeros redactores de EL SOCIALISTA:

Tengo que denunciaros hoy nuevos abusos cometidos en esta parte de la zona minera.

Mauro Jubeto, encargado de una mina de D. Juan Juarizti, ha dejado sin trabajo á un obrero por haberse negado éste á ir por un saco de cal después de terminar su tarea.

En realidad el motivo de despedirle no ha sido ése, sino que dicho obrero no está albergado en casa de Jubeto, como lo están otros más infelices.

José Villanueva, encargado también de la mina del Sr. Juarizti, hace lo mismo que Jubeto, y á pesar de que el contratista ha prohibido que alojen obreros, el tal Villanueva tiene 22 en su casa, ó en la de sus padres, que es lo mismo, pues él les obliga á ir allí so pena de sacrificarlos en la cantera.

Ni Jubeto ni Villanueva cumplen tampoco lo convenido con el general Loma respecto á las horas de trabajo. En este tiempo las horas de labor son de siete de la mañana á cinco de la tarde; pero aquéllos hacen tocar la campana por la mañana antes de las siete y por la tarde no la tocan, con lo cual estrujan más á los obreros y obtienen mayor suma de beneficios.

Hace algunos días, Santurtun el Joven se las echaba de millonario en una casa de Galdames, enseñando 10.000 duros. De esa cantidad, ¿cuánto habrá ganado él? Seguramente que bien poco, siendo todo lo demás producto de la rapiña que se comete con los trabajadores.

En Ortuella reina gran favoritismo con algunos individuos. Mientras unos carecen de trabajo, otros desempeñan tres cargos: serenos, alhondigueros y encendadores de alumbrado.—Un enemigo de los capitalistas.

Campillo, 13 de noviembre de 1890.

Compañeros redactores de EL SOCIALISTA:

Un gran acto de hipocresía acaba de realizar el contratista Eustaquio García. Viendo que hoy los obreros muestran más conocimiento de sus intereses que antes y entran en el camino de la unión, ha querido engañarlos fingiendo que se deshacía del barracón donde alojaba á los trabajadores que tiene á sus órdenes y encargando de él á un primo suyo.

Los obreros no se han tragado la píldora y siguen viendo en Eustaquio García un explotador por partida doble, ó lo que es lo mismo, que en el trabajo les quita una parte de lo que ganan, y como patrón ó posadero les quita otra.

Justifica lo que digo el hecho de que cuando llueve manda al cargue á los obreros que tiene en su casa ó la de su primo, pero no á los que la tienen propia ó están alojados en otros sitios. Es decir, protege á los primeros porque consenten ó se ven obligados á dejarse esquilmar en dos lados; va contra los segundos porque no quieren que quede en sus uñas todo lo que ganan trabajando.—Un minero.

AVISO

La Sociedad de Obreros Picapedreros de Barcelona ha variado de domicilio, teniéndole establecido ahora en la calle de Poniente, núm. 11, bajos, á cuyo punto deben dirigirse las Sociedades del mismo oficio que quieran establecer relaciones con dichos compañeros.

REMITIDO

Villanueva y Geltrú, 14 de noviembre de 1890.

Compañeros redactores de EL SOCIALISTA:

El escrito que con el epígrafe «A los obreros de Villanueva y Geltrú» publica *El Obrero*, de Barcelona, en su número 520 me obliga á tomar de nuevo la pluma.

En dicho escrito se da á entender que la carta que habéis dado á luz relatando la controversia habida en ésta no es mía, y que mis iniciales son supuestas. Si

para convencerse de que yo soy el autor de la carta necesita *El Obrero* que estampe mi nombre con todas sus letras, lo estamparé.

Parece que les duele á algunos se haya dado á la publicidad lo acontecido en el *meeting* de controversia. Si no quería que se hiciesen públicos sus actos, que no hubieran provocado aquél con las dos cartas que se leyeron en la junta general de las Tres Clases de Vapor, ó hubiesen probado lo que habían dicho, ya que tanto alardeaban en ellas de que harían ver quiénes eran los culpables de la pérdida de la huelga de Manresa.

Dícese en el citado escrito que los obreros de Villanueva deben dar su veredicto sobre lo tratado en el *meeting*: con toda tranquilidad y confianza me someto al fallo de dichos compañeros.

La afirmación de que los representantes de las Clases de Vapor no pudieron contestar á Quejido porque hubo necesidad de desalojar el local, es pura patraña. Después de hablar Quejido rectificaron Pamiás, Juliachs y Matamala. ¿Por qué entonces no hicieron ver ante los concurrentes que lo expuesto por aquél era falso? Cerca de siete ú ocho horas hablaron los representantes de las Tres Clases de Vapor, y si ese tiempo no fué bastante para que pudieran probar sus acusaciones, no sé cuánto necesitarán. Lo que deben decir es que ante las afirmaciones de Quejido nada tuvieron que objetar, y por eso enmudecieron.

Conste, pues, que no he reseñado más que á la ligera lo ocurrido en el citado *meeting*, y que si hay quien cree que no he dicho bastante y que debo decir más, lo diré.

Vuestro y de la Revolución—J. A.

CONVOCATORIA

La Sociedad de Canteros celebra junta general el martes 23 del corriente, á las siete de la noche, en el local de la Sociedad Unión y Fomento, para tratar asuntos administrativos, cuales son dar cuenta de los gastos é ingresos del semestre, leer las comunicaciones de nuestros compañeros de provincia y elegir la mitad de la Junta Directiva, según prescribe el art. 34.

Madrid, 17 de noviembre de 1890.—José TORREGROSA, vicepresidente.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Recomendamos á cuantos dirijan cartas al Administrador se fijen en esta sección para hacer de esta manera más fácil el servicio.

Mora.—A. M. C. y A. D.—Recibidas 2 pesetas de vuestras suscripciones hasta fin enero 91.

Santander.—V. M.—A contar del número pasado se remite medio paquete á J. S.

Olot.—J. T.—Recibidas 4 pesetas de su suscripción hasta fin octubre 91.

Pozuelo de Calatrava.—D. M.—Recibida 1 peseta de su suscripción hasta fin diciembre. Se le escribirá respecto al asunto que indica.

Olot.—J. C.—Se sirve la suscripción que pide.

San Martín de Provensals.—C. P.—Recibidas por conducto de P. I. 30 pesetas que le entregó Q. de las suscripciones del 19.º trimestre.

Barcelona.—J. B.—Recibidas por conducto de I. 42 pesetas de su cuenta.

Ripoll.—D. P.—Recibidas por conducto de I. á quien se le entregó Q., 6 pesetas de paquetes hasta el núm. 243. Hacemos lo que dice.

San Juan de Vilasar.—J. R.—Recibidas por conducto de Q. y de I. 20,50 pesetas: 10 de paquetes hasta el núm. 236, 3,96 para el C. N. y 6,54, á las que se dará el destino que indica.

Játiva.—A. M.—Recibidas 22 pesetas: 14 de paquetes hasta el núm. 227, 2 de su suscripción hasta fin enero 91 y 6 para el C. N.

Zaragoza.—M. P.—Recibidas por conducto de I. 12,55 pesetas: 2 de S. A. P. hasta fin marzo 90; 1 de C. P. hasta fin mayo; 3 de L. M. O. y 4 de P. L. hasta fin agosto; 1 de M. P. hasta fin diciembre; 1,25 de 1 «Capital» y 0,30 de 1 «Socialismo».

Crevillente.—S. O.—Recibida por conducto I. P. una peseta de su suscripción hasta fin enero 91.

Jaén.—P. P.—Recibidas 5 pesetas de su cuenta.

Manresa.—R. C.—Se hace lo que indica y se sirven los folletos que pide.

Zaragoza.—M. B.—Se le sirven los folletos.

Villanueva y Geltrú.—J. B.—No hemos recibido «La Ley».

Olesa.—P. S.—Recibidas por conducto de R. C. 17 pesetas de su cuenta.

Ibaizabal.—A. V.—Se hace lo que indica.

Chinchón.—A. G.—Recibidas 2 pesetas de su suscripción hasta fin abril 91. Remitimos los números que le faltan.

La Arboleda.—E. V.—Recibidas 8 pesetas de colecciones 88-89, que se remiten, y 75 de A. L.

Jerez de la Frontera.—D. L.—Recibidas 6 pesetas: 3 de los paquetes que dice y 3 de suscripciones.

La Administración tiene para su venta varias colecciones de EL SOCIALISTA de los años 1888 y 1889, al precio de 4 pesetas cada año.

LEYES

REUNIONES PÚBLICAS Y DE ASOCIACIÓN

Véndese al precio de 10 céntimos en la Administración de EL SOCIALISTA y en las direcciones de los Comités del Partido Obrero.

Imp. de F. Cao y D. de Val, Platería de Martínez, 1.